

Señora ministra de Educación, señor vicepresidente del Consejo Superior de Educación, distinguida concurrencia.

Para quien les habla, es ciertamente un privilegio dirigir estas palabras de bienvenida en este seminario –un esfuerzo conjunto entre el Consejo Superior de Educación y la Comisión Nacional de Acreditación–, que pretende fundamentalmente establecer una posibilidad de intercambio de opiniones, con el fin de contribuir al desarrollo de la educación superior chilena.

Si nosotros la comparamos con la de 1990, esta educación exhibe logros notables. Básicamente, contamos con un 40% de cobertura, lo que implica que la hemos más que duplicado en este periodo; las posibilidades de acceso de los grupos socialmente más vulnerables se han triplicado y hoy siete de cada diez personas que ingresan a la educación superior son los primeros miembros de su familia en hacerlo.

Desde luego, una educación terciaria que exhibe esos logros ha avanzado significativamente en términos de equidad, acceso y de posibilidades, pero, como en todas las cosas, quedan desafíos complementarios. Así como decimos que de cada diez personas siete son primera generación, también debemos lamentar que de esas siete cinco no terminan, esto es, que la duración real de nuestras carreras solamente la cumple el 24% de los ingresados.

En realidad, las carreras duran mucho más de lo que dicen durar y hemos visto en más de una ocasión problemas de inserción laboral en ciertas profesiones: esto es normal en una educación masiva. Pareciera que cuando la educación superior es selectiva, elitista, basta con la autonomía de las instituciones para que el sistema funcione; pero en un contexto de educación masiva como el nuestro, en el que la libertad para elegir es una premisa fundamental del sistema, las políticas públicas de educación superior tienen algo que aportar para que el país y sus instituciones dedicadas a esta enseñanza se inserten en destacados ámbitos internacionales.

Hemos querido focalizar hoy la discusión en esta perspectiva: las políticas de educación superior, explorando horizontes, riesgos y posibilidades, y aportando evidencia nacional e internacional con grandes expositores. Lo que queremos, en

definitiva, es constituir este seminario internacional en un punto de encuentro y diálogo. Quiero expresar entonces la más cordial bienvenida a todos y cada uno de los presentes.